

TESTIMONIO

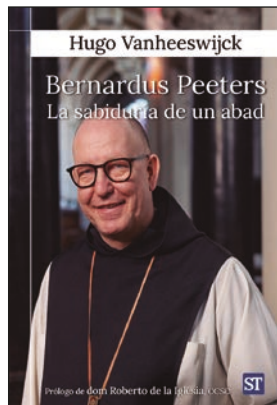
Este libro no solo puede interesar a la familia cisterciense, sino a cuantos deseen descubrir o conocer mejor la vida monástica

Un himno a la vida

“Experimento que la vida vale la pena. Estoy agradecido por poder vivir en esta época. Aparentemente, solo tenemos que lidiar con una vida dura, llena de problemas. Pero Dios me ha dado este tiempo y no otro. Al parecer, pensó que este tiempo me haría bien. De lo contrario, en su bondad, me habría hecho nacer en otra época. ¡Estoy agradecido porque puedo buscar a Dios y puedo vivir!”

En estas pocas frases, que encontramos al final del libro, se nos revela el talante de **Bernardus Peeters**, abad general de la Orden Cisterciense de la Estricta Observancia (OCSO), la Orden de los trapenses. Se nos muestra su talante –un hombre agradecido, amante de la vida, de mirada honda, que encuentra en nuestro tiempo oportunidades para que el carisma cisterciense siga siendo fecundo–, así como el tono del libro, fruto de largas horas de conversación, durante tres años, con **Hugo Vanheeswijck**, profesor de Filosofía de la Cultura, Pedagogía Religiosa y Catequesis en varios institutos teológicos y filosóficos de Flandes y los Países Bajos, y profundo conocedor de la vida monástica, tanto por sus numerosas estancias en monasterios como por sus lecturas sobre los seguidores de san **Benito**. Ambos, el protagonista del libro y el autor, son neerlandeses. Vanheeswijck no tiene otra pretensión que dar la palabra a Peeters, ofreciéndole la posibilidad de dar a conocer su recorrido vocacional y la visión de la vida que su ya larga experiencia como monje le proporciona.

Deus caritas est (Dios es amor), frase que ve inscrita en una vestidura litúrgica y que descubre siendo aún niño, se convierte en un hilo conductor de su



BERNARDUS PEETERS
La sabiduría de un abad
 Hugo Vanheeswijck
 Sal Terrae
 Santander, 2026 · 136 pp.

espiritualidad. En esta obra podemos palpar lo que la centralidad del amor de Dios opera en la existencia de una persona: sentirse buscado por amor, responder por amor y, así, encontrar la felicidad. Peeters compara la vocación a la vida contemplativa con el descubrimiento de la perla preciosa del amor de Dios escondida en el campo.

Si el gran período de su vida monástica transcurrió en la abadía de Nuestra Señora de Koningshoeven (Tilburg, Países Bajos), en estos últimos años, desde febrero de 2022, cuando fue elegido abad general, ha viajado por todos los continentes visitando las comunidades de la Orden, lo que ha enriquecido su reflexión y ampliado sus inquietudes. Con transparencia, comparte los problemas que se plantean hoy a las comunidades monásticas y posibles formas de afrontarlos, sin olvidar las múltiples oportunidades que este tiempo también les ofrece. Dom Bernardus es un hombre realista: no alimenta ni romanticismos ni fatalismos; por eso nos invita, bajo la guía del Espíritu, a descubrir las señales de vida en medio de la fragilidad.

Atraviesa el libro el deseo de renovación, de encontrar un lenguaje adecuado, capaz de dialogar con la cultura contemporánea, porque él está convencido de que el carisma cisterciense tiene mucho que ofrecer a las personas de nuestro tiempo. Para ello, invita a los monjes y monjas a tener el valor de abandonar viejas estructuras, afrontar la vulnerabilidad y encontrar nuevas formas de colaboración. Porque es misión de la vida monástica mantener el mundo abierto a Dios, y las abadías son lugares de encuentro: de Dios con el ser humano y viceversa, pero también –y no menos importante– de los seres humanos entre sí. “Con nuestra elección y nuestro modo de vida remitimos a la dimensión vertical de la vida, a que hay algo más grande que lo visible. Este testimonio es muy importante, pero tampoco hay que subestimarlos en el plano horizontal. La convivencia bajo un mismo techo de personas que no se han elegido, sobre todo si las comunidades son multiculturales, es un testimonio en sí mismo”.

El fuego monástico

Es consciente de que el mundo actual es reactivo a los dogmas, pero le fascinan las personas y los lugares donde lo invisible y lo innombrable se hacen visibles y nombrables. Por eso afirma que, si queremos que el fuego monástico vuelva a arder hoy, debemos ser conscientes de que el pensamiento institucional puede apagar esta llama. Urge que los cistercienses se ejerciten en el arte de conectar los principios básicos de su espiritualidad con la cultura contemporánea.

Además de los monjes y monjas, y de las fraternidades de laicos que se inspiran en el carisma cisterciense, ¿a quién puede interesar la lectura de este libro? Ciertamente, a cuantos deseen descubrir o conocer mejor la vida monástica; a quienes valoran la dimensión contemplativa de la vida y no se rinden al dominio del utilitarismo, de la rentabilidad y de la eficacia; y a quienes creen en la fecundidad de lo gratuito como elemento fundamental para la humanización de la vida.

CARLOS MARIA ANTUNES